



ECOS DE *TE DOY MIS OJOS*: VOCES Y SILENCIOS DE ALGUNAS RECEPTORAS DEL FILME*

Diana Fernández Romero
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

La película *Te doy mis ojos*, dirigida por Icíar Bollaín, irrumpe en las pantallas de cine españolas en septiembre de 2003. La cinta, con guión de Bollaín y de Alicia Luna, coguionistas a su vez del cortometraje *Amores que matan*, que se estrenó tres años antes, no pasó desapercibida. El trabajo de ambas y el de las actrices y los actores, entre otros, fue reconocido en numerosos festivales cinematográficos como el de los premios Goya, en el que el filme obtuvo siete estatuillas. El público también respaldó este valiente proyecto¹ que ponía el foco en la violencia contra las mujeres. No era la primera producción de este género que abordaba el problema, pues, por ejemplo, en octubre de 2001 se estrenó *Solo mía*, dirigida por Javier Balaguer, también en torno a la violencia contra la mujer. Eso sí, la repercusión fue bastante menor².

Cuando *Te doy mis ojos* llegó a la gran pantalla, el cine no era ni el único espacio ni el único género en el que se estaba abordando la violencia contra las mujeres en el

* Agradezco su colaboración a todas las mujeres aquí anónimas que desinteresadamente han aportado sus valiosos puntos de vista y a Cristina Peñamarín por orientarme en la investigación que ha dado pie a este artículo.

¹ En seis meses la vieron un millón de espectadores, según datos de la productora de la película, Producciones La Iguana S.L, en su página web www.laiguana.com.

² Tuvo 156.912 espectadores en el año de estreno, según recoge www.basecine.net.

ámbito mediático. Televisión, radio, publicidad, teatro o literatura llevaban tiempo haciéndose eco, de una forma o de otra, de la violencia que se ejerce contra las mujeres dentro y fuera del ámbito doméstico³.

De todas las formas de analizar el filme, este artículo quiere centrarse en el ámbito de la recepción y dar relevancia a las diferentes maneras de percibir los mensajes que trascienden de la película. Nos interesa especialmente la comparación de los discursos de mujeres extraídos de dos grupos de discusión cuyas integrantes han tenido diferentes experiencias en el ámbito de la violencia (algunas manifiestan abiertamente haber sufrido maltrato por parte de sus cónyuges o ex cónyuges). La intención es contrastar sus opiniones y detenernos en las diferencias y semejanzas de sus discursos. Observar dónde ponen el énfasis y dónde no, la identificación con la historia y los protagonistas, sus formas de contar la película y de asimilarla a sus vivencias, sus percepciones del maltratador, su concepción del destinatario, etc. Veremos así cómo en sus discursos, en sus ausencias y presencias, hay confluencias y bifurcaciones en función de cómo haya influido el filme en sus vidas dependiendo de si asumen o no identificación con el problema recogido. Y vislumbraremos en qué medida puede influir su bagaje cultural en la mirada de este discurso de masas. Con ello, trataremos de intuir también qué ocurre con esas receptoras que, no siendo conscientes de que sufren maltrato, se enfrentan ante un relato de estas características. O qué consecuencias puede tener en los hombres que desarrollan comportamientos violentos y que no los asumen como tales (o eso manifiestan) ni mucho menos los daños que ocasionan.

Esto supone situarnos en el lado del receptor y realizar un análisis del film más próximo a las formas de consumo (Casetti y Di Chio, 1991). Partiendo de que el film es un

³ La terminología que utilizaremos en el artículo para nombrar este tipo de violencia no será el de *doméstica* o *intrafamiliar* sino el de *violencia contra las mujeres*, ya que consideramos que las otras dos denominaciones "desvían la responsabilidad concreta de quien ejerce la agresión hacia espacios inmateriales" (De los Riscos, 2001).

"lugar de representación y de principios reguladores" y de que, como cualquier otro texto, "se dedica a *inscribir* en sí mismo la comunicación en la que se encuentra encerrado, revelando de dónde viene y a dónde quiere ir" (*op.cit.*), nos planteamos sin embargo una indagación más bien desde el exterior del texto, donde las figuras del Emisor y el Receptor nos conducen a los modos de producción y a las formas de consumo del film. A partir de la yuxtaposición de puntos de vista que aquí presentamos se abre la perspectiva al estudio de los discursos de los receptores como *lectores modelo* y a la profundización de las diferencias y confluencias como destinatarios.

En los comienzos de este texto dibujaremos el marco que precede al advenimiento de *Te doy mis ojos*. Haremos breves trazos que recojan cómo la violencia contra las mujeres se introduce en la rutina de los medios de comunicación y cómo se sucede la aparición de trabajos literarios, artísticos o cinematográficos que también abordan la violencia en primer plano.

Presentados los antecedentes que pudieron influir en la recepción de la película, analizaremos dos de los muchos encuentros en los que se reflexionó sobre ella en el espacio público, en uno de los cuales intervinieron mujeres maltratadas. Lo mismo haremos con las opiniones vertidas en dos grupos de discusión de mujeres, uno de ellos con participantes que reconocían haber sufrido violencia por sus parejas, para comparar las diferentes formas de recepción.

ANTECEDENTES: LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El tratamiento de la violencia contra las mujeres en los medios de comunicación en España traza un sinuoso camino hacia su aparición en el cine. Una travesía cuyo comienzo se sitúa en los años setenta impulsado por la fuerza de los movimientos sociales, especialmente los feministas. Concha Fagoaga (1999) considera que es en este momento cuando la sociedad empieza a involucrarse poco a poco en el compromiso de desestructuración del

estado de violencia contra las mujeres una vez que éstas iban logrando algún grado de alianza con las elites políticas. Los medios, según la autora, siguieron en esa década la *retórica de la ocultación*, pues ninguna institución estaba dispuesta a reconocer el poder como masculino y el patriarcado como sistema de dominación. *Ocultación* que fue haciéndose más nítida en los años ochenta, y sobre todo una década después.

El tratamiento mediático del asesinato de Ana Orantes, la mujer que fue quemada viva por su marido en diciembre de 1997, 15 días después de haber aparecido en Canal Sur denunciando la violencia a la que había sido reiteradamente sometida por su cónyuge y la sentencia que le obligaba a vivir con su verdugo, fue inédito en España. Numerosos estudios toman esta fecha como un punto y aparte en la representación de la violencia contra las mujeres en los medios. Y apuntan que, hasta entonces, las informaciones, muchas de las cuales se referían sólo a asesinatos⁴, se presentaban como sucesos inexplicables con el estilo de relatos policiales y judiciales (Fagoaga, *op. cit.*) o, en otros casos, eran pequeñas reseñas en las páginas de sucesos sobre riñas o disputas matrimoniales (Grupo RTVE, 2002). Sin embargo, el asesinato de Orantes fue noticia de primera plana.

Desde estos modelos hasta los que se emplean en la actualidad se ha dado un salto. Dar mayor relevancia a estos hechos y realizar un tratamiento más cuidadoso ha sido santo y seña de muchas redacciones, asociaciones y profesionales impulsados, en algunos casos, por las demandas de los colectivos feministas. En estos años las informaciones sobre violencia contra las mujeres se han incorporado a las agendas diarias de los medios y para su mejor tratamiento se han editado algunos manuales de buenas prácticas⁵.

Queda claro que el *tema* tiene relevancia: otra cosa es el tratamiento que se le está dando y sus repercusiones.

⁴ No era común abordar el problema si no se había manifestado de la forma más extrema y concluido con la muerte.

⁵ Con respecto a los manuales, ver por ejemplo el editado por el Instituto Andaluz de la Mujer en 1999 *Cómo tratar bien a los malos tratos*.

Introducimos sólo dos pequeños apuntes para la reflexión. En prensa escrita las informaciones sobre violencia contra la mujer se publican, casi al cien por cien, en las secciones de Sociedad y muy raramente se consideran asunto de interés "nacional"⁶. En los informativos de televisión las crónicas de muertes de mujeres a manos de sus cónyuges o ex cónyuges se suelen incluir en bloques de noticias sobre otros fallecimientos o catástrofes, en muchos casos con el encabezamiento "Nuevo caso de violencia doméstica".

LOS ORGANISMOS DE IGUALDAD Y LAS CAMPAÑAS PUBLICITARIAS SOBRE VIOLENCIA

La puesta en marcha de acciones por parte de las instituciones para abordar el problema *social* que supone la violencia ejercida contra las mujeres se ubica en los años ochenta. Una muestra es el hecho de que hasta 1984 no se dan las primeras cifras relativas a las denuncias por violencia contra la mujer en las comisarías de policía nacional por parte del Ministerio del Interior. Fagoaga (1999, *op. cit.*) observa que en esta década se producen ciertos cambios en el *statu quo* como consecuencia de los acuerdos entre las instituciones en las que las mujeres tienen cargos de responsabilidad, como el Instituto de la Mujer⁷, con otros organismos del Estado, como el Ministerio del Interior.

Surgen pues en esa época los primeros organismos *de igualdad* que poco a poco irán proliferando en las diferentes Comunidades Autónomas a instancias de las resoluciones y declaraciones adoptadas a nivel internacional⁸. Y se impulsan los primeros planes de igualdad de oportunidades y de acción contra la violencia hacia la

⁶ La información sobre la aprobación de la ley integral en el Congreso de los Diputados por unanimidad el 8 de octubre de 2004 se publicó en *El País* en la página 29 de Sociedad.

⁷ Entidad que se creó a partir de la Ley 16/1983 de 24 de octubre.

⁸ En las declaraciones adoptadas en la Conferencia de México (1975) se instó a la creación de organismos por parte de los Estados con el propósito de hacer avanzar la equidad entre los géneros.

mujer. Estos últimos comprenden casi en su totalidad medidas de sensibilización y prevención que empezaron a motivar la promoción de campañas publicitarias con diversos lemas y motivos cambiantes en el tiempo, pero haciendo especial hincapié en la denuncia⁹. En este sentido, apuntamos que, aunque son las instituciones las que suelen copar los espacios publicitarios en este ámbito, las asociaciones y entidades que trabajan por la erradicación de la violencia buscan los mecanismos para lanzar sus propios mensajes a pesar de contar con menos recursos. Es el caso, por ejemplo, de famosas campañas como la que llevaba por lema *El amor no es la ostia* que lanzó la Federación de Mujeres Progresistas a finales de 2000.

OTROS CANALES DE DIFUSIÓN DE MENSAJES EN RELACIÓN A LA VIOLENCIA

Vimos que las informaciones sobre violencia contra las mujeres, bien sea para reseñar asesinatos, bien para dar a conocer nuevas medidas legales o acontecimientos en relación con el problema, se han incorporado a la rutina de los medios. Y que las instituciones, al menos desde hace dos décadas, han sido transmisoras de mensajes, sobre todo a través de campañas de concienciación, sensibilización y erradicación de esta violencia. También ha sido labor de las asociaciones y otras entidades, que cuentan con menos recursos, pero cuyas acciones son más a pie de calle y, por tanto, más cercanas.

Mientras, la literatura, la música o el teatro han ido abordando de forma progresiva este problema. Alberdi y Matas (2002) aseguran que hay una gran cantidad de productos culturales a través de los cuales se realiza una labor, aunque no sistemática, "de difusión del problema de los malos tratos en cuanto al conocimiento, la información, el debate y la sensibilización ante los mismos". Y explican que en los últimos años se han producido una serie de

⁹ Para profundizar y conocer las opiniones sobre estas campañas de mujeres sometidas a maltrato se puede consultar la comunicación que publiqué en la revista "Tripodós: Llenguatge-Pensament-Comunicació", editada por la Universitat Ramon Llull, Barcelona.

documentales, novelas, películas, música y productos artísticos de todo tipo que han jugado un papel en el cambio de la sensibilidad social ante la violencia.

Las autoras aportan algunos ejemplos en el ámbito de la literatura, como la publicación de las memorias de Tina Turner, que al parecer suscitaron un intenso debate acerca de los malos tratos de pareja y las dificultades para romper la relación con su marido, el carismático músico Ike Turner, en la que había violencia. O en el campo de la música, que si bien, dicen, es un medio en el que encontramos frecuentemente la exaltación de la violencia y la identificación de ésta con la virilidad, también difunde mensajes igualitarios y respetuosos en cuanto a las relaciones de género que escuchan las generaciones más jóvenes. Un claro ejemplo es la canción de Manu Chao *Homes* editada en 2001. Más reciente, de 2004, es el tema de Bebe *Malo*, todo un éxito superventas que denuncia la violencia.

En el caso del teatro encontramos tímidas pero sustanciosas aproximaciones al problema. Recordamos por ejemplo la representación de *Defensa de dama*, dirigida por José Luis Gómez e interpretada por Ana Belén, que estuvo en cartel tres meses en el teatro La Abadía en el año 2001.

La televisión no sólo ha atendido a la violencia contra la mujer desde el punto de vista informativo, sino que ha ido creando otras fórmulas de abordaje del problema. Al hilo de la aparición de los espacios dedicados a la crónica rosa en 1993 (Menéndez, 2001), que se consolidan dos años después, han proliferado los programas que buscaban la confesión pública de mujeres famosas (como *Tómbola*) y otros que daban la voz a mujeres anónimas (*talk-shows* como el *Diario de Patricia* o *Ésta es mi historia*). En todos ellos, apunta Menéndez, el tema abordado casi en exclusividad tiene que ver con historias de sexo, no importa si reales o ficticias; y las mujeres no son entrevistadas desde una posición objetiva, sino que son juzgadas desde una posición previa según los moldes patriarcales, un juicio moral "que está actuando como superestructura, tiñendo todo el discurso".

Junto a estas historias o mezcladas con ellas, brotan cada vez más relatos de malos tratos que en muchas ocasiones reciben un tratamiento similar al que describe la autora, especialmente en el caso de mujeres "famosas"¹⁰.

Paralelamente, trabajos como el de la brasileña Beth Moisés han denunciado desde una perspectiva artística la violencia que sufren las mujeres. Desde los años noventa la creadora viene realizando *performances*, vídeos e instalaciones a partir del símbolo del traje de novia¹¹.

Todo este camino, que avistábamos serpenteante, nos conduce hacia el cine, donde la violencia contra las mujeres es tema recurrente pero, como en el resto de las producciones mediáticas, no suele ser el centro de la trama. Cientos de películas asoman, exhiben y hasta enarbolan violencia hacia la mujer, pero hay pocas que la hagan protagonista con el fin de denunciarla.

Precisamente la cinta *La verdadera historia de Tina Turner*, dirigida por Brian Gibson, fue una de las primeras que abordó la violencia de forma directa en 1993. Después, en el caso de España, llegaron *Amores que matan* o *Solo mía*. En 2001 se estrena *Antigua vida mía*, dirigida por Héctor Olivera, cuyo guión surge de la novela homónima de Marcela Serrano que aborda la historia de dos amigas, una de las cuales es maltratada por su cónyuge.

A diferencia del de Bollaín, hay algunos cortometrajes que han pasado casi desapercibidos, como *Es mi hombre*, de Miguel Gutiérrez, o *Puzzle*, de Belén Macías; y superproducciones americanas como *Nunca más*, de 2002, protagonizada por Jennifer López, que atrajo tanto a público preocupado por el problema (al que el tratamiento desencantó en muchos casos) como a los seguidores de la actriz.

Un año después se estrenó *Te doy mis ojos*.

¹⁰ El entrecorillado quiere llamar la atención sobre el hecho de que algunas mujeres se hacen "famosas" a raíz de denunciar estos hechos, aunque afortunadamente son las menos.

¹¹ *El País*, *Babelia*, 8 de mayo de 2004, pág. 16.

TE DOY MIS OJOS: EL DEBATE

Como dijimos, el filme de Icíar Bollaín no pasó desapercibido ni dejó indiferente a un público desacostumbrado a encontrarse con una reflexión sobre violencia contra las mujeres de estas características. Su abordaje del problema, además de otros ingredientes de la película, no sólo atrajo espectadores y premios, sino que sacó a la calle el debate sobre la violencia a la que desde hace tiempo se tildaba de *género*.

Su cinta resultó controvertida por algunos motivos, entre ellos la aparición de las terapias para maltratadores. Numerosos profesionales y colectivos feministas partieron del ejemplo recogido en la película para poner de manifiesto su oposición a este modelo, que apenas cuenta con ejemplos reales en España¹². Susana Covas, profesional dedicada al trabajo con diversos grupos de mujeres desde la perspectiva de género¹³, aseguraba que es necesario condenar esas estrategias "que una vez más dejan no sólo sin solución al problema de fondo, sino que recargan con más peso a la verdadera víctima".

Otros introdujeron matizaciones y aclaraciones a las terapias tal y como aparecen en el filme. Es el caso de Luis Bonino y Jorge Corsi¹⁴, psicoterapeuta y psicólogo, respectivamente, del Centro de Estudios de la Condición Masculina, quienes aseguraron que las terapias que aparecen en la película no deberían ser vistas como modelo a seguir, puesto que "quedarse con la imagen caricaturesca de lo que allí se muestra llevaría a pensar, con toda razón, que son absolutamente inútiles y peligrosos los esfuerzos por lograr un cambio en estos hombres"; y que para evitar que la violencia se siga cobrando víctimas es necesario abordar desde la rehabilitación modificaciones profundas en el sistema de creencias sexistas.

¹² Es el caso de los programas de tratamiento para agresores en el hogar de la Diputación de Vizcaya y Álava.

¹³ En un interesante debate a propósito de la película que surgió en la lista de violencia del sitio www.nodo50.org/mujeresred/.

¹⁴ También en ese debate generado en la red.

LOS VÍDEO FÓRUM: DOS EJEMPLOS CONCRETOS

La película también se consideró enseguida como una herramienta útil para realizar talleres, vídeo-fóruns, charlas-coloquio y otras fórmulas de intercambio de pareceres y cavilaciones. Muchas de ellas contaron con la presencia de la directora, las guionistas, las actrices y los actores o la Asociación de Mujeres María de Padilla de Toledo que colaboró con Iciar Bollaín y Alicia Luna para la preparación del guión. Sus explicaciones sobre la configuración de la película y sus opiniones sobre ella trascendieron de estos encuentros a la par que se hacían públicas a través de artículos, entrevistas y reportajes que proliferaron durante meses en los medios de comunicación. A través de estos soportes supimos que la película, en palabras de la directora¹⁵, quería responder a algunas preguntas tales como "¿Por qué una mujer aguanta una media de diez años junto a un hombre que la machaca? ¿Por qué no se va? ¿Por qué no sólo no se va sino que incluso algunas aseguran seguir enamoradas?" o "¿Quién es ese hombre? ¿Por qué no existe apenas un perfil de maltratador? ¿Y por qué estos hombres maltratan durante años a quien dicen querer con toda su alma?" Bollaín asegura que *Te doy mis ojos* "cuenta la historia de Pilar y Antonio pero también de quienes les rodean, una madre que consiente, una hermana que no entiende". Alicia Luna¹⁶ explicó que después de acudir a muchas de las sesiones de terapia que se realizaban en la sede de la citada Asociación lo más difícil fue plasmar esas experiencias "en el guión, elegir una historia, construir de muchas historias una. No es que se haya elegido una mujer, de todas las historias se formó una y muchas cosas quedaron fuera".

Dicho esto nos preguntamos aquí: ¿qué pasó con el público? ¿qué ocurrió en el ámbito de la recepción? En las próximas líneas queremos presentar como muestra el material recabado en dos de los debates que se hicieron

¹⁵ Comentarios de Iciar Bollaín en "Imágenes y notas de cómo se hizo *Te doy mis ojos*", de Producciones La Iguana y Alta Producción, 2003.

¹⁶ En una entrevista de Mar Molina publicada en *El Inconformista Digital*.

en el ámbito público¹⁷.

En el primero de los vídeo-fóruns participaron seis mujeres que habían sido sometidas a violencia por parte de sus cónyuges o ex cónyuges. El visionado se realizó en dos sesiones, que a su vez eran las primeras de un curso más amplio sobre violencia contra la mujer.

Sus reacciones mientras veían la cinta fueron bastante visibles: las terapias generaron risa y los momentos más violentos mucha emoción. En las escenas en las que Antonio, el protagonista, ofende, insulta y maltrata a Pilar, el personaje central de la historia, algunas movían la cabeza en sentido negativo dando la sensación de que reconocían situaciones y que las asociaban con sus vivencias.

Esta percepción se confirmó en el debate posterior a la emisión de la película conducido por una psicóloga y una abogada, que sirvió como pretexto a las participantes para hablar de sus propias experiencias. En los discursos intercalaban sus historias de vida con las que Pilar encarna en el filme. Así brotaron semblanzas de matrimonios rotos, de maridos posesivos, de opresiones, de rencores. De golpes, amenazas y maltratos psicológicos como los que sufre la protagonista.

La escena en la que Pilar acude a la comisaría de Policía a denunciar a Antonio fue de las más comentadas. Las participantes manifestaron entenderla perfectamente: una de ellas recordó que años atrás acudió a denunciar y le ocurrió algo similar, que se sentía "rota por dentro" y que no sabía cómo explicarlo. A raíz de estas vivencias, recordadas a partir de la película, expresaron sus demandas de que la atención en estos casos se lleve a cabo por personal especializado y sensible al problema.

Las terapias no aparecieron en el debate. Tampoco

¹⁷ Por preservar el anonimato de las participantes no mencionaremos los lugares concretos donde se realizaron. Solamente aclararemos que uno se llevó a cabo dentro de un curso sobre violencia contra la mujer organizado por el Área de la Mujer del ayuntamiento de una localidad madrileña en el que participaron seis mujeres maltratadas. Y el otro se celebró en el Centro Cultural de un distrito madrileño con público de todo tipo con motivo de la celebración del 25 de noviembre, Día Internacional contra la Violencia.

Imenciones a Antonio. Pero sí referencias a sus parejas o ex parejas. Y la reflexión acerca de por qué Pilar *aguanta* a Antonio y vuelve reiteradamente con él. Algunas hablaron de amor, otras de dependencia. También se mencionó el miedo.

El personaje de la madre despertó su interés. Percibieron que Pilar se revela a través de ella acusándole de haber soportado durante años el maltrato de su padre, enfrentándose así a su propia situación.

Con respecto al momento que recoge la película, comentaron que a la ruptura definitiva normalmente le sigue el proceso más peligroso, cuando la amenaza es mayor. Tras ella, dijeron, suele haber una dura persecución que a veces concluye en asesinato.

El otro encuentro sobre *Te doy mis ojos* que queremos recoger se celebró en un Centro Cultural con público preferentemente femenino. Era un coloquio abierto a la participación ciudadana convocado con motivo de la celebración del Día Internacional contra la Violencia que congregó a unas quince personas de diferentes edades.

Las reacciones del auditorio durante la exhibición resultaron apenas imperceptibles y sus intervenciones en el coloquio posterior bastante menos personales y más distantes. Quizá por eso el diálogo se condujo más y el análisis respondió a una estructura predeterminada.

A compás con el público se fueron analizando los comportamientos de los protagonistas. El hombre, "*celoso, dominante, posesivo, ingenuo y acomplexado*", y la mujer, "*dependiente, un poco cobarde y enamorada*". En la historia de maltrato que se presenta en la película, la conductora del debate detectó claramente el ciclo que se reproduce en todas las relaciones violentas. Un círculo, dijo, en el que sin duda los protagonistas se ven inmersos y que repiten más de una vez hasta que ella empieza a romper la dependencia a raíz del descubrimiento de otras formas de vida, como el trabajo fuera de casa.

Sobre la violencia psicológica se detuvo la discusión un buen rato. Es un maltrato difícil de detectar y demostrar, una violencia encubierta "*que va cortando las alas con*

tijera dorada", definió la conductora. "*La primera muestra de violencia no es el golpe. Antes te han dicho 'cállate que tú no sabes nada'. Eso es maltrato. El golpe es la punta del iceberg*".

El vídeo-fórum también abordó las terapias para maltratadores acerca de cuya eficacia el público se mostró escéptico. También se puso de manifiesto que cada vez son más las mujeres jóvenes que padecen maltrato y se reflexionó sobre las causas de esta violencia, que asociaron con la educación "*que fomenta la sociedad patriarcal*". De los maltratadores se dijo que no son hombres agresivos que se enfrentan a todo el mundo sino que "*la pagan con la persona más cercana*", su mujer, su posesión.

¿Qué haría falta para que esto cambie? El público realizó sus aportaciones: cuidar la educación, impulsar medidas de sensibilización y, para las mujeres, hacerse fuertes ante la primera muestra de maltrato. También se pidieron más recursos, y mayor comprensión y apoyo por parte de las instituciones.

Como vemos, diferentes públicos con distintas competencias buscan y completan los resquicios de la película de manera distinta. Su cercanía o distancia con la trama y con la configuración y presentación de los personajes llevan a que la densidad de la interpretación sea muy distinta. Estos hechos, que se ponen de manifiesto tan claramente en espacios como los vídeo-fóruns, se repiten de igual forma en otros marcos. Las impresiones de mujeres que han sufrido y que no han sufrido violencia de forma directa recabadas en dos grupos de discusión cerrados se asemejan mucho a las que hasta ahora se han presentado. La muestra de este material y su análisis más amplio se aborda a continuación.

VOCES Y SILENCIOS DE LA RECEPCIÓN

Para profundizar en esos contrastes que se estaban percibiendo en el debate público y dentro de una investigación más amplia sobre violencia contra la mujer, realicé dos grupos de discusión acerca de la película. La intención era indagar no sólo en los aspectos, similares o dis-

pares, en los que algunas de las receptoras hacían hincapié en relación con este producto de masas, sino también en las más o menos pronunciadas ausencias en sus discursos sobre él. Con sus voces y sus silencios se trazará al final ese camino que se avistaba hacia el interior del texto.

En el primero de estos dos grupos participaron cinco mujeres de diferentes edades que habían sufrido violencia por parte de sus ex parejas y que se encontraban participando en un programa de rehabilitación por este motivo. En el segundo se recabaron las opiniones de seis jóvenes universitarias y profesionales del ámbito de la comunicación y la psicología con edades comprendidas entre los 20 y los 30 años.

Veamos el análisis del primer grupo.

LA IDENTIFICACIÓN CON PILAR

"Para mí la historia se centra en el personaje de ella, o sea, cómo lo vive, como lo siente, y cómo... realmente es un proceso personal de una mujer que sufre malos tratos y que está atemorizada". Ella es Pilar, la protagonista de la película, con la que todas las mujeres del grupo de discusión que declaran haber sido maltratadas se identifican plenamente. *"Yo pienso que la historia es de ella".* Es en Pilar donde sitúan el centro de la historia, que mezclan en sus relatos con la que han vivido personalmente: *"Me sentí identificada, sobre todo cuando la hermana le está diciendo que qué pinta con él, porque mi hermana también me lo decía"; "O cuando está ella detrás de la puerta, que él quiere que le abra y ella tiene pánico, o sea, está temblando, ¿no? Es pánico lo que le tiene".* Es precisamente esa identificación la que consideran que les permite entender mejor que otros públicos la película: *"A lo mejor la gente que no sabe un poco del tema no entiende cómo puede llegar a eso, ¿no? Pero bueno, nosotras yo creo que lo entendemos perfectamente"; "Indudablemente, al haberlo padecido, eres más sensible a percibirlo".* Pilar les permite ponerse en la piel de las mujeres que aún no han asumido que están siendo maltratadas, las que, según

reconocen, no hace mucho tiempo eran ellas mismas: *"Pienso que muchas mujeres de las que pueden verla (la película) se pueden ver reflejadas, que esa normalidad en la que viven no es tan normal".* Y reafirmarles en sus procesos personales de asunción del maltrato y de ruptura con el agresor: *"Sí que saqué que es una forma más de verte reflejada en lo que tú has pasado y aunque muy suavemente refleja tu situación, te ves reflejada en cierta manera y eso te refuerza".*

ANTONIO: EL DELINCUENTE

Antonio, el protagonista, es considerado como un delincuente. En este sentido, manifiestan que a los maltratadores *"habría que tratarlos como verdaderos delincuentes porque realmente lo son"; "Estamos ya hartas de que no se considere a estos tipos realmente como... que sí, que simplemente hacen una agresión a una mujer y es como que aquí no ha pasado nada".* De cualquier forma, no son muchas las referencias a este personaje del que, dicen, está bien construido, aunque se queda corto: *"Creo que está bastante bien tratado y a lo mejor es demasiado suave".* Sin embargo, Antonio es el trampolín para manifestar algunas de sus concepciones del agresor y entremezclar de nuevo la trama de la película con la de su propia vida: *"Todos los maltratadores nunca son todo el tiempo malos ni maltratadores, algunas veces son buenos"; "Suelen ser personas con la autoestima super-baja, y se creen algo así machacando a la mujer"; "Él siempre vuelve, pero claro, vuelve para machacarte, pero tú crees que realmente te quiere".* También abordan extensamente la cuestión de las terapias que aparecen en la película desde diferentes puntos de vista: *"Ellos no sienten que son maltratadores y que están haciendo lo que están haciendo, lo hacen solamente porque les obligan en cierto modo y es una forma de volver hacia ellas"; "Y lo que es peor, que lo están empleando ahora en las cárceles y es justamente para rebajar la pena. Pero ni cambian ni nada"; "También es importante el mensaje de que los hombres se pueden recuperar, aunque es muy difícil".*

LA HERMANA Y LA MADRE

Pilar y Antonio son los ejes del debate. Pero también hay momentos del discurso en los que la atención se deriva hacia los personajes de la hermana (Ana) y la madre (Aurora) de Pilar. En ellos detectan semejanzas con personas que se han encontrado en su propio camino y aspectos positivos y negativos. Las loas son sobre todo para Ana, que encarna la ayuda y la comprensión. Es ella quien le apoya y quien le abre los ojos: *"El papel de la hermana me parece muy positivo"; "Hay una escena [en] que le acompaña su hermana, que siempre le estaba abriendo los ojos, se da cuenta de que la hermana no sólo tenía razón, sino que es la única que realmente le puede ayudar. Y por eso abandona todo y va con su hermana, porque es la que le brinda la oportunidad, la ayuda, y en la que realmente puede confiar"*.

Sin embargo, creen que la madre encarna un doble papel de víctima y maltratadora que genera fuerte rechazo, porque observan que de alguna forma impulsa y refuerza el estancamiento de Pilar en la relación de violencia: *"El personaje de la madre es patético, horroroso"; "Obligaba más a la hija maltratada que a la que no lo era, porque en el fondo ejercía un poco de maltratadora, porque le obligaba a una serie de cosas que ella no deseaba"; "Es una víctima, pero al mismo tiempo es una maltratadora, porque está inculcando a la hija lo que se espera de ella. Que es que aguante. Como ella ha aguantado"*.

UNA PELÍCULA SOBRE EL (DES)AMOR, LA DEPENDENCIA Y/O EL DOMINIO

Todas consideran inicialmente que *Te doy mis ojos* es un drama y que uno de sus temas centrales es el amor. Sin embargo, en sus argumentos posteriores plasman que existe una contradicción entre lo que Pilar cree que siente y lo que realmente experimenta: *"Ella cree que le quiere, pero realmente no le quiere"*. Es una dicotomía, la del amor y el desamor, que manejan de forma reiterada y que asimilan también a sus propias dudas: *"Lo tienes tan inte-*

riorizado que idealizas eso de tal manera que realmente tú crees que estás enamorada, porque siempre te han hablado del príncipe azul... lo clásico, y al final tú crees que ese hombre te quiere, porque vuelve, te acosa, tú rompes con él, una y hasta siete veces y él siempre vuelve". Es a través del amor que encuentran una explicación al comportamiento de Pilar cuando entra y sale de la relación varias veces: *"Porque le quiere, porque es la persona a la que quiere, de la que está enamorada, y la que se está creyendo todos los mensajes que le está dando"*. Aunque también introducen otros elementos que en su opinión influyen tanto en el comportamiento de ella como en el de él. Por ejemplo, detectan la fuerte dependencia que une a Pilar con Antonio, lo cual justifica de alguna forma su conducta: *"Tiene una dependencia tan absoluta de él que bueno, incluso lo perdona y no se da cuenta"*. Y el dominio que ejerce Antonio sobre Pilar, que se confunde con el amor: *"Cuando dicen (...) a una persona que la quieren, es imposible, estos tipos no pueden querer ni a una mujer ni a unos hijos cuando hacen esto, no puede ser, no es querer, eso es dominar, porque ellos se sienten mal, o sea, su autoestima está tan baja, que necesitan reafirmarse"*.

Es un laberinto de sentimientos que no se resuelve en sus discursos.

LA REPRESENTACIÓN DE LA VIOLENCIA

En su opinión, la violencia está muy presente en toda la cinta: *"Para mí la película refleja violencia desde que comienza"*. Distinguen varios tipos y destacan algunas carencias. Sobre la violencia física, recalcan que no aparece en la película aunque no hubiera estado de más: *"A mí realmente no me hubiera importado que se hubieran visto imágenes de violencia (física), o sea, cuando él pega, porque realmente se vería en definitiva lo que pueden llegar a hacer"*. Lamentan que el maltrato verbal *"no está reflejado"*, al igual que el psicológico: *"Eso no está tratado en la película, el proceso desde que empieza el maltrato psicológico hasta donde llega el maltrato físico"*. La escena de la terraza es, sin duda, la más terrible para

todas: *"Me impactó mucho, porque es una violencia psicológica tremenda, de humillación, de lo peor que como persona te pueden hacer"; "Resume toda la violencia que puedas imaginar".*

EL MIEDO

También el miedo se considera un elemento fundamental. Pilar *"está atemorizada"*, como lo estuvieron ellas. Es quizá a través del pánico y del horror que vive la protagonista por donde entran mayormente en simbiosis con el personaje: *"Tiene tanto miedo que no reacciona"; (Sobre la escena de la terraza) "Es impactante. El hecho de que ella se orine... es tremendo, de miedo de... de decir qué me puede pasar. Es una indefensión total. Es muy fuerte"; "Cuando sale huyendo con el niño sí que es realidad, o sea, que tienes [sic] tanto miedo que no sabe qué hacer y sale corriendo, eso sí que es verdad, porque cuando te pasa no sabes ni qué hacer, ni a dónde ir".*

RUPTURA Y ESPERANZA

Que la película culmine con la ruptura definitiva de Pilar y Antonio es fundamental para estas receptoras. El final, dicen, *"es lo mejor de la película"* porque es cuando ella *"se da cuenta, rompe"*. Que Pilar haya despertado y tome una decisión que parece definitiva se considera *"una esperanza para las mujeres que lo ven, que no pasa nada, que hay que romper, que es la única solución"*. En este punto, la identificación también es muy fuerte: *"Yo me aguantaba las lágrimas, porque te ves identificada, y dices, efectivamente la forma de terminar con esto es huir"*. La contradicción surge, asimismo, porque quizá es el paso que más les ha costado dar, igual que a Pilar: *"Pero no te ves... te ves reflejada y no, porque dices, sabemos positivamente que la única forma de acabar con esto es huir y dejarlo, cortar, porque si no, no vas a acabar con ello. Y dices, ¿pero realmente puedo? Entonces tienes ahí interiormente una lucha, te emocionas mucho... me sentí identificada con esas dudas"*.

UNA PELÍCULA REALISTA Y UN POCO LIGHT

En muchas partes del discurso aparecen reflexiones en relación a si la película se ajusta o no a la realidad. Tres de ellas consideran que sí: *"Si la ves desde la perspectiva que has sufrido la violencia nos parece muy realista y además tratada con bastante delicadeza"; "Cuando sale huyendo con el niño sí que es real"; "Yo creo que sí, que refleja un poco la realidad de cómo actuarían algunas mujeres cuando ya ha llegado su momento"*. Las otras dos creen que no: *"Psicológicamente queda un poco corta. La realidad es algo más fuerte"*. Pero en general coinciden en que la película es un poco light: *"A mí me parece que está tratada de manera demasiado suave para como es en realidad. O sea, que es como un poco light"*.

ELLAS Y LOS OTROS

Del análisis trasciende que los discursos de las mujeres son continuamente autorreferenciales. En la protagonista y en toda la trama encuentran elementos de confluencia con ellas mismas, con sus situaciones, sus vivencias y sentimientos. A pesar de ello, consideran que la película está dirigida a toda la sociedad y que busca la concienciación con el problema. Argumento que de alguna forma se contradice con las numerosas referencias en sus discursos al "nosotras", *ellas*, que construyen a partir de que se sienten como principales destinatarias plenamente reconocidas con la historia de Pilar, y al "ellos", *los otros*, que son incapaces de ponerse en la piel de la protagonista; las personas "normales" (así las denominan) que se hacen preguntas sobre su comportamiento con el que *ellas* se identifican y al que sí encuentran explicación.

En sus relatos, *ellas* van siguiendo el hilo del proceso de la protagonista. Que en sus inicios no reconoce su problema: *"Nosotras en un principio tampoco lo reconocíamos, ni sabíamos lo que nos pasaba, solamente que nos encontrábamos mal y que deseábamos morir"*. Que rompe, pero vuelve una y otra vez con el agresor:

"Cómo puedes continuar con una persona que te está maltratando, que te está haciendo daño... pues no se sabe, es algo que es un enganche, tú quieres a esa persona, y estás enganchada a él. Sabes que si vuelves con él va a seguir haciéndote daño, pero no se entiende". Es un hecho que, dicen, sólo ellas pueden entender: "Es algo que la sociedad en general es difícil... o sea, es difícil de entender si no lo has padecido". Y al que buscan y dan explicación: "Tienes una dependencia porque tu autoestima está tan destruida y has estado tan tan abajo, que te has creído que ese hombre te quiere de verdad, por eso de que quien bien te quiere te hará llorar". La ruptura definitiva de Pilar es su triunfo, así como sus propios motivos: "Ella se va porque hay un maltrato físico y realmente ese maltrato físico la gente de la calle, vamos a decir, o la gente normal, eso no lo entiende, eso nos puede llegar a algunas personas".

Aun así, siguen manifestando que *Te doy mis ojos* "no está exclusivamente hecha para mujeres maltratadas. Está dirigida a toda la sociedad. Pero no está dirigida a ningún sector en particular, si no, no tendría ningún sentido".

Analizado este primer grupo, veamos qué semejanzas y diferencias se encuentran en los testimonios sobre la película en un grupo de seis mujeres que no han sufrido directamente violencia por parte de sus parejas.

UNA HISTORIA CON DOS PROTAGONISTAS

En una sinopsis inicial las participantes coinciden en que *Te doy mis ojos* es "una película sobre malos tratos". En lo que respecta a la historia, solamente una de ellas considera que aborda el descubrimiento personal de Pilar: "A través de un largo y duro proceso la protagonista va comprendiendo la realidad de su matrimonio y su realidad, lo que ella quiere y necesita lejos de las exigencias de su marido, familia, vida..." Es la única que piensa así. Para el resto, el peso de la historia está tanto en Pilar como en Antonio: "En ella [la película] se muestra el sufrimiento de la víctima, Pilar, y el proceso que vive el agresor y los

intentos que hace por controlar su violencia"; "La película aborda la temática de la violencia contra las mujeres desde el punto de vista de todos los implicados, sobre todo del maltratador y de la víctima"; "La película trata de una crisis conyugal extrema, en la que una situación de maltrato obliga a la mujer a abandonar su hogar aterrorizada por la violencia que demuestra su marido". La trama, pues, tiene dos claros protagonistas, que son dos víctimas: "Tiene de peculiar el hecho de no estar a favor de uno ni de otro, sino que es capaz de reflejar el drama de ambos, dejando al espectador con la sensación de que los dos son víctimas".

PILAR ENCUENTRA UN DESTINO, ANTONIO NO TIENE NADA

Las integrantes del grupo pasan de puntillas sobre el personaje de Pilar. Una mujer "mediana", que en la película "se encuentra a sí misma" y "que encuentra un destino".

Se detienen más en el personaje de Antonio, al que no perciben como un delincuente, sino como "un cobarde". Es un "personaje bien tratado", inseguro, que les da pena, del cual se compadecen y al que consideran "una víctima". Aseguran estar más cerca "de lo que vive una mujer maltratada" y por eso dan valor al hecho de que en *Te doy mis ojos* se dé a conocer "qué es lo que lleva a un hombre a maltratar a su mujer. Creo que para solucionar el problema hay que centrarse quizá más en quién provoca esa situación". Una de ellas apunta que esta apertura al interior del personaje de Antonio transmite de alguna forma "una justificación" de su comportamiento. Sin embargo, el resto hace hincapié en que él es más dependiente, y en que es la verdadera víctima: "Porque Pilar encuentra un destino. Pero Antonio ¿qué tiene? Nada".

DE DEPENDENCIAS Y CULPABLES

Si en la película hay dos claros protagonistas, la historia gira en torno a la profunda dependencia que tienen uno del otro: "En el fondo la película es eso, el origen de todo

está en la profunda dependencia de ellos que es insana, y que les provoca a los dos sufrimiento, especialmente a ella". Ambos, dicen, se encuentran en una espiral sin salida: *"Él porque no tiene nada más que a ella, si ella se va, él no es nada. Y ella que dentro de esa dependencia descubre el tema del arte, que la salva"*. Es una cinta personal e íntima con culpables e inocentes: *"El mérito de la película es que te descoloca un poco, porque no tienes claro quién es el bueno y quién es el malo"*. Pero matizan al respecto que *"el culpable final sería la dependencia del uno del otro"*.

TOD@S SOMOS ANA

De la percepción de las participantes del personaje de Ana, la hermana de Pilar, trasciende que sus dudas son compartidas: *"Lo mismo que le pasa a la hermana, que muchas veces no llegas a entender el proceso de por qué una persona aguanta hasta ese punto"*. Ana encarna en cierto modo la incapacidad de prestar apoyo: *"Hay un momento que la hermana dice: Me da la impresión de que no te he podido ayudar lo suficiente. Eso lo dice todo"*. Y la culpabilidad que eso despierta: *"La hermana se siente un poco culpable porque no la ha ayudado en todo"*.

Las referencias a la madre son mínimas, apenas unas palabras para recalcar que *"es ella quien le ha estado enseñando a su hija a ser una mujer dependiente"* y que al final *"ella misma reconoce que quizá tenga algo de culpa"*. Es el personaje con el que identifican un mensaje muy arraigado en la sociedad: *"El que dice que una mujer no debe estar sola, y que por eso hay que aguantar"*.

UNA PELÍCULA MEDIDA Y SIN VIOLENCIA FÍSICA

Para todas las participantes la película pertenece al género drama. Pero, recalcan, aunque *"la historia que cuenta es muy dramática"*, agradecen que *"en ningún momento se vean golpes"*. Esa ausencia de violencia física contrasta con la intensidad de las escenas en las que se percibe una fuerte violencia psicológica: *"A mí lo que*

más me gusta es que no se ve ninguna escena de agresión física, me refiero a tortazos y tal. Pero lo que más me ha impresionado es la humillación". Una violencia que se asimila reiteradamente *"a ese destruirlo todo. A ese minarte por dentro"*.

Consideran que gracias a ese planteamiento, *"desde un punto de vista mucho más psicológico y personal"*, se incita *"a meditar el porqué puede pasar esto, cómo se puede solucionar"*.

Si bien dos de ellas opinaban que la cinta no se ajusta a la realidad, *"que es bastante cruel, mucho más que la película"*; *"Desde luego, una mujer maltratada no se puede ni levantar de la cama, y mucho menos ir a trabajar"*. Estas percepciones tuvieron su importante contrapartida: *"Sí, yo creo que la realidad es más dura, pero esto hace que no sea demasiado dura para que yo, que no soy una víctima, pueda verla, y el hombre, que tampoco es un maltratador pueda verla, y empiece a cambiar su punto de vista acerca del tema"*; *"Si explican una realidad muy dura la gente no va a ir a verla, porque no le gusta sufrir en el cine excesivamente"*; *"No me ha parecido light y de hecho he agradecido que no salgan escenas violentas. Porque por ejemplo la película de Solo mía no la pude ver. Según empezaba la tuve que quitar"*; *"No tiene por qué aparecer una mujer absolutamente destrozada que no se pueda levantar de su cama, porque hay muchas chicas de nuestra edad que puede que estén empezando a vivir ese proceso que no tienen que llegar a ese punto para que viendo una película de estas ya les llegue"*.

¿SE HA INCREMENTADO LA VIOLENCIA? ¿POR QUÉ?

Al hilo del debate sobre la película, el grupo se detiene un buen rato en la búsqueda de explicaciones al incremento de la violencia contra las mujeres en los últimos años, pues casi todas coinciden en que ese aumento es real. Dos participantes creen que muchos hombres actúan por *"mimetismo"* con los mensajes y los valores simbólicos transmitidos a través de los medios de comunicación. Es por ello que sitúan la responsabilidad en los medios, *"por*

enfocar y alumbrar esa realidad, y por dar luz a unos aspectos y no a otros: *"No están tratando bien los temas. Siempre aparece... tienes claro cómo es la mujer maltratada. Pero ¿por qué los medios de comunicación no muestran al maltratador? Hay que humillarles y enseñar su cara, y transmitir el mensaje de que si tú cometes este delito, te vas a estar quince años pudriéndote en la cárcel"*. Otras dos, sin embargo, no creen en esta relación causa-efecto, sino que perciben que *"el problema de los malos tratos ha estado ahí toda la vida"*; *"Yo creo que homicidios a mujeres ha habido siempre, pero parece como que ahora... no es que haya habido un boom a raíz de esto, sino que los ha habido siempre y ahora nos estamos enterando"*.

El aumento de los homicidios se asimila a la contraposición tradición/ innovación, es decir, se considera que los hombres agreden o asesinan más porque las mujeres se están independizando y se alejan del rol tradicional: *"Yo creo que el fenómeno que se está produciendo a nivel social es que las mujeres estamos empezando a decidir nuestro propio destino independientemente de los hombres, y eso es algo que les aterra"*. Este cambio de las mujeres es considerado *"natural"*, *"radical"* o *"brusco"*: *"Yo estoy a favor de ese cambio. Estoy a favor de que la mujer salga de la casa. Que sí, que nos están masacrando por eso, vale, es como unas bajas de guerra, es decir, es una lucha"*; *"El hecho de que no seamos tan dependientes como hace unos años, tan sumisas (...). ¿No es un cambio tan radical, y quizá un poco brusco y agresivo en pocos años y el hombre no se ha acostumbrado y nos ve como una amenaza?"*

¿HACIA QUIÉN/QUIÉNES?

En la reflexión final acerca de quién o quiénes podrían ser los destinatarios de esta película, las participantes del grupo no sólo presentan un diverso abanico de pareceres, sino que de alguna forma también marcan esa distancia entre el *nosotras/ellas* que detectábamos en el grupo anterior.

En primer lugar, cunde el argumento de que la cinta está especialmente concebida *"para todo el mundo"*, *"creo que va dirigida a toda la sociedad, o sea, no sólo a los personajes como tales, al maltratador, a la víctima"*.

A partir de esta base común, que marca de alguna forma las distancias con ese *maltratador* y esa *víctima*, se debate acerca de si la cinta va dirigida a los hombres (que maltratan o no) o a las mujeres (que son o no maltratadas), en cualquier caso, *ellos y ellas*.

Hay quien piensa que la película *"es"* para los hombres, *"que se pueden sentir identificados, a lo mejor no en el extremo pero sí en ciertos comportamientos, en el cabreo de llegar a casa y no estar la cena... Que yo creo que hasta ahora no había nada en lo que los hombres se pudieran ver reflejados"*; *"Fíjate que yo creo que el receptor son los hombres, más que las mujeres. Trato de verla, siempre que la veo, la veo desde el punto de vista femenino, claro. Pero como el personaje de él está tan bien tratado, es una película que yo creo que a muchos hombres les puede revolver mucho, aunque no sean maltratadores"*; *"Creo que muchos hombres se pueden identificar no como maltratadores, porque hay un extremo que en muchas relaciones no necesariamente se llegan a los golpes, sino simplemente el machaqueo psicológico de decir tú para qué quieres trabajar, o no tienes suficiente..."*

"Va dirigida a las mujeres", apuntan otras, *"y no sólo a las maltratadas, porque eso de tragar cosas que las parejas, tanto el hombre como la mujer, que dejan muchas veces sus cosas para atender las inseguridades del otro..."*; *"Va también para las mujeres, porque muchísimas veces los mismos comentarios que puede llegar a hacer un hombre también se los puedes oír a muchísimas mujeres. O ves cualquier noticia, o te enteras de alguien cercano a ti que le ha pasado cualquier situación de éstas, y las mujeres somos las primeras que decimos yo no hubiese aguantado tanto, es que es incomprensible, porque te vas a casa de tu madre"*. Más que en ellas, las mujeres cuyo comportamiento les cuesta entender, *nosotras* se encarnan en Ana: *"es lo mismo que le pasa a la hermana, que muchas veces no llegas a entender el pro-*

ceso de por qué una persona aguanta hasta ese punto".

En cualquier caso, apuntan que la motivación para acercarse a ver la película procede sobre todo "del interés del espectador" por estar más cerca del problema: "Yo creo que en este sentido engancha, abre una puerta, y a lo mejor cuando la gente vea algo en este sentido se empieza a interesar, cuando vea una noticia de la ley diga oye, que esto no ayuda, que esto sí, empieza a levantar una discusión respecto a esto de la gente, de toda la sociedad y no sólo las víctimas".

CONCLUSIONES

Podríamos decir que las citas que recogemos hablan por sí mismas, aunque no sería justo, pues obviaríamos que la selección y el análisis implican una manipulación. Este "enfrentamiento" hecho a propósito de las opiniones de una pequeña muestra del público que vio y reflexionó sobre *Te doy mis ojos* quiere poner en evidencia, entre otras cosas, las complejas repercusiones que la cultura de masas tiene en la vida social (Radway, 1991)¹⁸. Rescatamos así la idea de Radway de que, restableciendo a estos individuos activos y a sus actividades constructivas (en este caso las receptoras del film) y asumiendo que realizan un proceso constructivo y creativo durante el proceso interpretativo (ella habla de la lectura de las novelas rosa y aquí se aborda la recepción de la película), "evitamos no ver el hecho de que la práctica humana de crear significados continúa incluso en un mundo cada vez más dominado por el consumo" (*op.cit.*).

En esa creación de significados detectamos casi un triángulo, que se construye entre las intenciones de los guionistas y las reacciones de un público identificado con la historia y de otro que se sitúa al margen de ella.

Bollaín y Luna nos presentan un relato en el que dicen tratar de responder a sus preguntas sobre los porqués de Pilar y Antonio. Las mujeres que han sentido ser Pilar proyectan en la película sus vivencias. Su lectura es a

¹⁸ En el capítulo de conclusiones traducido por Beatriz Bernárdez.

través de ella, la protagonista, de sus dudas, sus dependencias, sus miedos, su/s ruptura/s y sus esperanzas. Las mujeres que escogen ser Ana dan valor a otros puntos de vista, al contrapeso de los protagonistas, a la ausencia de violencia física, o a la dependencia entre ambos.

A partir de la identificación con Pilar, las mujeres maltratadas elaboran un discurso continuamente paralelo y/o tangente a la historia de *Te doy mis ojos*. No sólo entienden a la que para ellas es la protagonista central de la historia, sino que se identifican en sus dudas y se refuerzan en sus decisiones a partir de ella. Contrasta con la visión del segundo grupo, que observa la película desde la distancia y da valor a un relato con dos claros protagonistas, en el que Pilar casi se desdibuja y Antonio es la verdadera víctima. En este punto se ensancha la distancia entre ambos grupos, pues las mujeres del primero consideran al maltratador como un delincuente y las del segundo llegan a compadecerse de él.

Las mujeres difieren también en su análisis del personaje de la madre, más duro por parte de las del primer grupo, quienes consideran que es maltratadora y víctima a la vez; y más suave por parte de las del segundo, quienes creen que es perpetuadora de la situación de Pilar. Ana, la hermana, encarna para las mujeres maltratadas la ayuda y la comprensión de personas que en algún momento de su propio proceso estuvieron a su lado. Es, por el contrario, el personaje con el que se identifican las mujeres del segundo grupo, pues encarna las dudas y las culpabilidades de quienes observan desde fuera el problema.

Las diferencias se hacen patentes asimismo en la valoración de la representación de la violencia en el filme. Las mujeres que la han padecido muy directamente detectan lagunas en este sentido, hubieran agradecido la presencia de escenas con violencia física para poner de manifiesto su crudeza, y consideran que la violencia verbal y psicológica están prácticamente ausentes, excepto en la escena de la terraza, la más dura para todas. El otro grupo "agradece" la ausencia de violencia física que les permitió ver esta película a diferencia de otras que cuen-

tan con escenas de fuertes discusiones y palizas; y sí detecta la psicológica, que en su opinión ayuda a comprender el problema.

Esta ausencia de violencia física y la delicadeza de su tratamiento inclinan a algunas mujeres del primer grupo a considerar que la película es "un poco *light*". También creen que se queda corta en el aspecto psicológico, pero estiman que en algunos aspectos es realista, sobre todo en la plasmación del comportamiento de Pilar. Las del segundo grupo comparten que la realidad es mucho más cruel que la historia que se presenta en esta ficción, pero aseguran que de haberla mostrado así no hubieran soportado su visión.

Las mujeres que han sufrido violencia se detienen a hablar del miedo, el pánico y el horror que siente Pilar y que ellas también sufrieron. Son sensaciones que las participantes del segundo grupo no perciben con la misma intensidad. La ruptura definitiva de la pareja con la que concluye la película y la esperanza que se abre ante Pilar son aspectos importantes en el discurso de las que se identifican con este personaje, ya que la mayoría han pasado por un proceso similar. Las mujeres que se colocan en la distancia tampoco abordan este aspecto.

Algo similar ocurre al contrario, ya que las mujeres del segundo grupo dedican gran parte de su discurso a reflexionar sobre las causas del incremento de la violencia contra las mujeres en los últimos años, algo que casi todas dan por hecho, aunque dos de ellas creen que siempre ha existido y ahora está saliendo a la luz. En este análisis se atribuye la responsabilidad a los medios de comunicación y al proceso de independencia de las mujeres y su alejamiento del rol tradicional.

Sin embargo las mujeres del primer grupo no se detienen en este diagnóstico. Su examen es *desde dentro*, y por tanto, hablan sobre todo de Pilar y de ellas mismas. De ahí que sus reflexiones busquen casi siempre explicaciones a la relación de los personajes. Y que sus respuestas hablen de amor y desamor, de dependencia y dominio. Pilar, dicen, cree que quiere a Antonio y por eso *aguanta* y vuelve reiteradamente con él. También dudan de que

sus sentimientos sean de amor, al igual que los de Antonio, que más bien, dicen, siente dominio sobre ella. Las mujeres del segundo grupo, *desde fuera*, tienen claro que la historia gira en torno a una dependencia mutua.

Estas diferencias se encuentran también en los discursos de ambos grupos cuando abordan el análisis de quién o quiénes son los destinatarios de la película. Las mujeres maltratadas aseguran, por un lado, que la película está dirigida a toda la sociedad y a su concienciación. Sin embargo, la profunda identificación con Pilar y con sus comportamientos les lleva a considerar que nadie mejor que ellas pueden entenderla, un argumento que favorece mejor que ningún otro esa construcción que detectamos más arriba del "ellas" como contraposición a "los otros". Lo mismo pasa cuando el segundo grupo se detiene a buscar los destinatarios de la cinta, pues es cuando hablan con mayor distancia de los maltratadores y las víctimas. Consideran en este caso que puede resultar útil a los hombres, que pueden sentirse identificados con el personaje de Antonio en algunos de sus comportamientos, y a las mujeres, no sólo a las maltratadas, para alertarles y sensibilizarles sobre el problema.

Para culminar, diremos, tomando el apunte final de una de las participantes en los grupos, que *Te doy mis ojos* abre una puerta y que ha servido para empezar a levantar una discusión sobre la violencia. Esta disparidad entre puntos de vista pone en evidencia de alguna manera la utilidad que productos culturales o mediáticos de estas características puede tener para mujeres que han sufrido violencia y para las que no, al margen de otro tipo de públicos cuyas respuestas aquí no tienen cabida. La diversidad de criterios podría tomarse en cuenta no sólo para que otras producciones en esta línea resulten útiles y sensibilizadoras, sino también para que todas las medidas que se lleven adelante a nivel institucional o mediático sean realmente eficaces.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, I., Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Fundación La Caixa.
- Casetti, F., Di Chio, F. (1991). *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós.
- De los Riscos, E. (2001). "Nombrar la violencia: una propuesta para prevenirla". En VV.AA. (2001), *Mujeres en medio*. Madrid: AMECO.
- Fagoaga, C. (1999). *La violencia en los medios de comunicación. Maltrato en la pareja y relación sexual*. Madrid: Dirección General de la Mujer.
- Fernández, D. (2003). "El maquillaje publicitario. Luces y sombras en la publicidad institucional sobre violencia de género". En *Trípodos: Llenguatge-Pensament-Comunicació*. Barcelona: Facultat Ciències de la Comunicació Blanquerna, Universitat Ramon Llull.
- Grupo RTVE (2002). *Mujer, violencia y medios de comunicación*. Madrid: Instituto Oficial de RTVE, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Menéndez M.I. (2001). "Mujeres como audiencia: el color de la prensa". En VV.AA. (2001), *Agencias de género. Comunicadoras en el mundo*. Madrid: AMECO.
- Radway, J.A. (1991). *Reading the Romance: Women, Patriarchy and Popular Literature*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.